

## Multilibros

Por FRANCISCO ZENDEJAS

No es difícil estar de acuerdo con la tesis de Enrique González Rojo en su gran ensayo *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y del trabajo manual* (ed. Grijalbo, 1977) cuyo pivote es la permanencia de la lucha de clases en los regímenes llamados socialistas, principalmente en la URSS.

Dos han sido las teorías que han tratado de definir, principalmente, el fenómeno que conocemos como stalinismo pero que es contumaz ahí donde han surgido regímenes con el lema de socialistas: el de la burocracia sobre un estado obrero degenerado y el de la dictadura de los gerentes (*Managerial revolution* Burnham). A esta última hay que agregar, con ligeras variantes, la tesis del yugoslavo Djilas sobre la "nueva clase".

Al acertar que Marx y Engels escribieron poco del trabajo intelectual tanto en la sociedad capitalista como en la futura socialista, González Rojo se extiende a las suposiciones de teóricos más recientes, como Trotsky, quien se preocupó por el papel de los intelectuales dentro del estado revolucionario sin llegar a sustantivar *sus* deducciones. González Rojo plantea la cuestión en los términos más claros: El estado revolucionario no ha dejado de ser capitalista (una clase *maneja* los medios de producción contra la otra) ni ha llegado al socialismo. Entrambasaguas. Para lo último sería necesario, estrictamente, que se implantara una dictadura — democracia centralista— de los trabajadores manuales.

Esto haría posible mediante la pausada desaparición del estado, el arribo a la sociedad comunista. Pero los intelectuales (burocracia tecnócrata) son quienes manejan el poder y apuntalan, cada vez con más vigor, el aparato estatal, con la engañifa de que ello es necesario para llegar al comunismo. Este libro escocerá a los antiguos compañeros de González Rojo.

“Excelsior” 3 de enero de 1971.